

LA SEMILLA COMO SÍMBOLO DE LUCHA Y RESISTENCIA

LA RED NACIONAL DE SEMILLAS NATIVAS Y CRIOLLAS DEL URUGUAY

LETICIA POLIAK

Lic. en Antropología Social y Cultural
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- UDELAR
E-mail: letipoliak@gmail.com

RESUMEN ◀

A través del estudio de un grupo de productores familiares de huerta urbana y periurbana de la ciudad de Treinta y Tres, pertenecientes a la Red de Semillas Nativas y Criollas del Uruguay, articulada por ONGs, sociedad civil, e Instituciones del Estado, se abordó etnográficamente, sobre las formas de resistencia de economía tradicional que generan los movimientos sociales, en oposición al modelo económico capitalista dominante. A su vez, se

indagó acerca el aporte socio-económico del trabajo en Red.

Analizamos también, las relaciones y vínculos productivos de los sujetos que componen este grupo, tanto de forma individual como colectiva, considerando sus diferentes posiciones. Tomamos en cuenta el interés común a todos los participantes de la Red, que es el intercambio, la conservación y la socialización de la semilla. Se investigó sobre cómo estos elementos influyen en el sistema socio-productivo local y en su relación con la Red.

Observamos que los espacios marginales y los movimientos sociales empiezan a ser vistos como centros de innovación y de mundos alternativos emergentes. Estos son resistidos, subvertidos y re-creados de maneras alternativas para servir a otros propósitos, por ejemplo, por los movimientos sociales que se vuelven en sí mismos un importante espacio de contra discursos y que luchan por su soberanía alimentaria.

Palabras clave: Red, semillas, resistencia, movimientos sociales, soberanía alimentaria.

ABSTRACT ◀

This study approaches a small group of urban and periurban family farmers (from the city of Treinta y Tres, associated to the to the Native and Creole Seed Network which is articulated by NGO's and civil and state institutions) in a ethnographic method and about its and ways of resisting traditional production, generated by social movements opposed to the dominating capitalist model. At the same time, we look into the social and economic contribution of the Network.

We analyse relations and productive bonds of the subjects that compose this group – individual and collective– considering their different positions. We take into account the common interest of all participants in this Network which is trading, conservating and socializing the seeds. We observe these elements influence into the social-productive local system and its relations with the Network in each case.

It was observed that marginal spaces and social movements begin to be seen as innovation centres and emerging alternate worlds. These are often resisted, subverted and re-created in alternate ways to serve other purposes such as social movements which in themselves became an important space of counter speech and fight for their feeding sovereignty.

Key words: Network, seeds, resistance, social movements, alimentary sovereignty.

INTRODUCCIÓN ▼

Las semillas, para el campesino, no constituyen únicamente la fuente de futuras plantas y alimentos: son el lugar en el que se almacenan la cultura y la historia. Las semillas son el primer eslabón en la cadena alimentaria. Las semillas son el máximo símbolo de la soberanía alimentaria (Shiva, 2003:18).

El siguiente artículo se enmarca en el estudio de caso de un grupo de pequeños productores familiares, realizado entre los años 2011 y 2013, localizados en la ciudad de Treinta y Tres, en la zona urbana y periurbana de la capital, pertenecientes a la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas, que trabaja en casi todo el territorio nacional. Dicha red es articulada por ONG, sociedad civil e instituciones del Estado. A su vez, la mayoría de sus integrantes también participan de otra red local con el nombre de «Barrios Unidos», en el cual trabajan fomentando el cultivo e intercambio de variedades de semillas entre los vecinos.

Este trabajo abordó de forma etnográfica sobre las formas de resistencia de economía tradicional y alternativa que generan los movimientos sociales, en oposición al modelo económico capitalista dominante. Además, se indagó acerca del aporte socio-económico del trabajo en red, analizando las relaciones y vínculos productivos de los sujetos que componen este grupo, tanto de forma individual como colectiva, considerando sus diferentes posiciones socio-políticas. Tomamos en cuenta el interés común a todos los participantes de la Red, que es el intercambio, la conservación y la socialización de la semilla. Se observó cómo estos elementos influyen en el sistema socio-productivo local y en su relación con la Red.

Para el presente estudio, como dijimos anteriormente, la metodología que se utilizó, está basada en el método etnográfico; el enfoque etnográfico implica un involucramiento con los sujetos de estudio a los efectos de aprender acerca de sus prácticas y de la compleja relación que estas tienen con sus discursos (Freiman et al., 2011). Este método requiere una constante interacción entre el trabajo de campo y el material teórico de base, incluyendo técnicas como la observación participante y las entrevistas. Las técnicas que se utilizaron son entrevistas abiertas a los participantes de la Red, a técnicos vinculados a la temática, así como a referentes de instituciones del Estado. En estas, se intenta indagar sobre la vida cotidiana, adquiriendo las características de las conversaciones informales, y además indagamos en los diferentes discursos políticos y posiciones de los distintos actores involucrados. Se realizaron en total seis salidas de campo, además de encuentros aleatorios para la realización de algunas de las entrevistas. Estas salidas se ejecutaron en varias instancias, en el correr de los 11 meses que llevó el trabajo de campo, dado que había que trasladarse desde Montevideo hasta la ciudad de Treinta y Tres, y ello implicaba tiempo y recursos.

LA CUESTIÓN DE LAS SEMILLAS GENÉTICAMENTE MODIFICADAS



Las últimas décadas han estado caracterizadas por las innovaciones biotecnológicas; se ha intensificado y mecanizado la producción de la agricultura, generando cambios no solo en la biología de las especies genéticamente modificadas, sino también acarreado intereses económicos y políticos, alterando la estructura social y cultural de las poblaciones.

El desarrollo de la agrobiotecnología basada en la manipulación genética permite producir variedades de cultivos agrícolas más resistentes a plagas y enfermedades, y en general, promete incorporar características deseadas, tales como resistencia a sequías y heladas, y mejores cualidades nutritivas. Varios estudios sugieren que la rápida difusión e implementación de los Organismos Genéticamente Modificados (OGM) o de cultivos transgénicos en la agricultura comercial estaría modificando el mapa de las ventajas comparativas y competitivas de los países de América Latina, pero con efectos diferenciados sobre los productores de acuerdo a su tamaño, grado de capitalización y acceso a las nuevas tecnologías. En efecto, las implicancias de los cultivos transgénicos para la agricultura de la región han sido fuente de debate y de posiciones encontradas en diferentes foros¹, asociadas con diversos grados de incertidumbre científica en la evaluación y percepción del riesgo.

En este contexto las variedades criollas y nativas vienen sufriendo un marcado proceso de expulsión de los sistemas productivos, fundamentalmente debido a dos motivos: la sustitución por variedades mejoradas que se adaptan mejor a paquetes tecnológicos dependientes de altas cargas de insumos externos químicos, y la apropiación de los valores fitogenéticos realizadas por los grandes conglomerados económicos, amparados por el sistema de propiedad intelectual e impulsados por la Organización Mundial del Comercio (REDES, 2009).

Todo esto es motivo de controvertidas posiciones, generando así redes de resistencia, tanto a nivel local y nacional como internacional, a través de colectivos organizados, articulados por sociedad civil, ONG e instituciones del Estado. Los

movimientos sociales están percibiendo cambios en las formas que está adoptando la globalización, y más aún están reconociendo y reconociéndose en nuevas formas de hacer, en nuevas formas de intervención política, nuevos discursos y estrategias de alianzas y, sobre todo, una nueva cultura política que se asentaría sobre el paradigma de la democracia radical como sustrato básico capaz de articular una crítica desde la raíz a la globalización económica, social y cultural, y al uso de los recursos naturales. Se entiende a la democracia radical como «una nueva hegemonía dada por la expansión de los derechos democráticos, generada por la articulación de las reivindicaciones de cada colectivo o grupo con las de los otros (Laclau y Mouffe, 1985). Esta nueva hegemonía posibilitaría las condiciones para nuevas relaciones, prácticas e instituciones sociales igualitarias (Mouffe, 1999:111-113).

LA RED DE SEMILLAS COMO MOVIMIENTO SOCIOPOLÍTICO



Los ciclos de movilización se caracterizan por ser períodos en los que se van transformando en nuevos movimientos globales: en el caso de Europa emprenden una renovación de su sentido de movilización, del decir (símbolos, discursos), de su hacer (sus repertorios de acción y coordinación) e incluso de su forma de pensar (valores, identidades, sustratos epistemológicos). Es a partir de los años noventa cuando surgen los movimientos antiglobalización, que supusieron una renovación de los movimientos sociales tradicionales, los cuales tenían origen en las primeras fases de las sociedades modernas, aunque no significa que hayan perdido vigencia. Se identificaban con una clase social y sus demandas eran económicas o laborales, con una tendencia a la organización rígida y centralizada. Estos fueron adaptándose y actualizándose a la agenda política neoliberal de la globalización, así como también a la agenda política de la izquierda europea. Los nuevos movimientos sociales se dan en el marco de las sociedades posindustriales y de consumo, con nuevos intereses o frentes de conflicto. Se incorporan aspectos identitarios, culturales, derechos civiles, etc. No hay identificación con una única clase social y pueden ser, por ejemplo, feministas, pacifistas, ecologistas, etc. Poseen una tendencia a la descentralización.

1 isponible en: <http://www.rapaluruquay.org/multimedia/Transgenicos.htm>

Desbordando un primer análisis de estas redes antiglobalización entendidas únicamente como respuestas públicas y de impugnación social a los efectos sociales, económicos, ecológicos y culturales en lo local y lo global, podemos hablar de nuevos movimientos globales que pueden ser entendidos y vividos como nuevas formas de vida y nuevos estilos que acompañen a los programas tradicionales y a los novedosos (Calle et al., 2009:2). Podríamos definir los movimientos globales como redes formales e informales que ponen en marcha procesos disruptivos de solidaridad, cuestionando la actual satisfacción de necesidades básicas, tanto sus formas y herramientas como aquello que es considerado necesidad en sí (Calle, 2009).

La Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas es un claro ejemplo de estos nuevos movimientos. Esta está conformada por 210 predios familiares e involucra a más de 300 productores y productoras de todo el país. Se organiza en 27 grupos locales, cada uno con una persona que actúa como referente. El objetivo principal es el rescate y la revalorización de variedades criollas o tradicionales, para aumentar la disponibilidad de semillas para la producción familiar (ya sea para el autoconsumo o el abastecimiento de mercados locales) en el marco del fortalecimiento de la soberanía alimentaria. En la práctica esto se realiza construyendo un reservorio vivo común de semillas, donde cada familia, grupo o persona integrante de la Red pone a disposición del colectivo su acervo fitogenético y sus conocimientos asociados, por medio del relato de su experiencia, la transmisión de conocimientos y el intercambio de semillas con otros/as integrantes. Existen tres instancias colectivas de intercambio, debate, planificación, evaluación y toma de decisiones: el Encuentro Nacional Bienal de Productores y Productoras, las reuniones de los y las referentes de los grupos locales que se realizan cada cuatro meses y la Coordinación General. Esta última está integrada por representantes de las organizaciones participantes (REDES - Amigos de la Tierra, Facultad de Agronomía de la Universidad de la República y grupos locales de productores y productoras) y el equipo técnico del programa. Recientemente se ha generado un nuevo espacio colectivo que son los Encuentros Regionales, donde los grupos locales de una misma región comparten sus saberes, experiencias y necesidades.

Existen dentro de la Red varios tipos de emprendimientos según la organización del trabajo; algunos del tipo colectivo en el que varias personas se juntan en un lugar para producir, otros en el que toda la familia trabaja en tareas de producción y otros en el que las personas que producen no viven en el lugar, sino que se dirigen hacia él todos los días para trabajar. Según este movimiento político es que:

De este modo, se pone en ejercicio real la conformación de alternativas al sistema dominante en el manejo de las semillas, como elemento esencial para la soberanía alimentaria. El carácter ampliamente participativo del funcionamiento del Programa, ha contribuido al fortalecimiento del mismo y de las redes sociales que lo sustentan. El funcionamiento colectivo es una convicción filosófica, que entendemos necesaria para la concreción de los objetivos del programa, para el fortalecimiento de las redes humanas sin las cuales no habría semillas (REDES, 2011:4).

Así lo expresa un técnico de la Universidad de la República en una entrevista:

La Red cumple un papel económico, en parte, y para alguna gente en particular más, pero también social, de vínculos, para los productores y, como organización me parece que es importante, y después que cumple un rol político también, porque une a un montón de gente en torno a un tema y entonces eso posiciona al tema diferente en el país, en la opinión pública...

Lo que la Red de Semillas propone no es un «banco de semillas», sino un sistema de conservación in situ, quiere decir que no es que los productores nos den las semillas y que tengamos a todas las semillas en una pieza guardadas, eso va en contra de la idea y de los principios agroecológicos. La idea es que la semilla la tengan los productores y que la puedan producir y mantener, y que en un proceso gradual y continuo la vayan utilizando y reponiendo, y al ser los productores que tienen las semillas, las mantienen y las conservan; te asegurás de que año a año hay semillas. Si vos las guardás en una pieza, en un banco de semillas, es muy complicado porque la semilla se echa a perder con el tiempo, entonces tenés que sacar muestras periódicamente, hacer

multiplicaciones y volver a guardar, pero si vos lo hacés año a año con los productores que la cultivan y la cosechan, te asegurás que esa semilla se va adaptando todos los años. Año a año recibe los estímulos del clima, los cambios que hay y la semilla está en permanente adaptación, un banco sería como algo estático, la semilla queda ahí...

El libre intercambio de semillas ha sido la base del mantenimiento de la biodiversidad y la soberanía alimentaria. Este intercambio se basa en la cooperación y la reciprocidad entre agricultores, y se extiende más allá del libre intercambio de semillas, incluyendo intercambio de ideas y de conocimientos, de cultura y de herencia. El mantenimiento, intercambio y la libre reproducción de semillas lleva implícito otros modos de pensar y relacionarse con la naturaleza y otras formas de producir para satisfacer nuestras necesidades.

EN EL PAGO «MÁS ORIENTAL» ▼

El departamento de Treinta y Tres, «el pago más oriental» según sus pobladores, haciendo alusión a los Treinta y Tres Orientales¹, se ubica en el centro este del país, limita con Brasil al este por la Laguna Merín, y con los departamentos de Cerro Largo al norte, Durazno y Florida en el oeste, y Lavalleja y Rocha en el sur. Se encuentra en la cuenca de la Laguna Merín, lago de agua dulce de 3004 km², compartido entre Brasil y Uruguay. El río Olimar, baña la ciudad de Treinta y Tres y da nombre a los habitantes del departamento.

La Red de Semillas en Treinta y Tres surge de iniciativas individuales por un grupo de personas preocupadas y vinculadas al rescate e intercambio de las semillas locales. Según uno de los productores emprendedores y referente local, este movimiento comienza por el año 2000, 2001, cuando empieza a viajar al sur de Brasil con un amigo y se vincula con movimientos agroecológicos y con el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST)², viajaron

¹ Los Treinta y Tres Orientales es el nombre con que históricamente se conoce a los hombres liderados por Juan Antonio Lavalleja que, en 1825, emprendieron una insurrección desde lo que hoy es la Argentina, para recuperar la independencia de la Provincia Oriental (actual Uruguay), en ese momento bajo dominio brasileño (Castellanos, 1998).

² El Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) es un movimiento político-social brasileño de inspiración marxista que busca la reforma agraria. Se originó en oposición al modelo de reforma agraria impuesto por el régimen militar, principalmente en los años setenta, que priorizaba la colonización de tierras en regiones remotas, con los objetivos de exportar los excedentes poblacionales y de la integración estratégica. Contrariamente a este modelo, el MST busca fundamentalmente la redistribución de las tierras improductivas. El grupo se encuentra entre los movimientos sociales más grandes de Latinoamérica, contando entre sus miembros a 1,5 millones de campesinos sin tierra organizados a lo largo de 23 de los 27 estados de Brasil. Disponible en: <http://www.mst.org.br/>

en varias ocasiones a territorio brasileño y comenzaron a establecer redes sociales, de intercambio y políticas con ellos. Allí incursionaron en la agroecología, entre otras cuestiones, ya que en sus épocas de estudiantes de agronomía no estaba como opción formativa la producción orgánica como tal.

La agroecología es según Altieri (1997:10) «una disciplina que provee los principios ecológicos básicos para estudiar, diseñar y manejar agro ecosistemas que sean productivos y conservadores del recurso natural, y que también sean culturalmente sensibles, socialmente justos y económicamente viables. Va más allá de una mirada unidimensional de los agro ecosistemas; ella abarca el entendimiento de los niveles ecológicos y sociales de la co-evolución, la estructura y el funcionamiento de los sistemas».

En las experiencias agroecológicas vinculadas a los movimientos sociales rurales de América Latina la metodología no necesariamente es el centro, tomando peso la resistencia cultural y el empoderamiento de los agricultores como forma de sobrevivencia y resistencia (Holt-Giménez, 2008). Así, la agricultura campesina es reivindicada como imprescindible para encarar la crisis ecológica y social que afecta tanto a la agricultura, a la ruralidad, a la naturaleza como a la propia sociedad en general, concebida sobre un modelo de desarrollo insostenible. Esto coincide con las propuestas académicas de la ecología política, la economía ecológica, la economía solidaria y con la propuesta política generada desde la Vía Campesina de la «soberanía alimentaria» (Cuéllar y Sevilla, 2009).

En esas idas a Brasil empezamos a entender toda esa lógica, todo ese vínculo del agricultor con la semilla y con la memoria de la semilla que venía trabajando el MST con respecto al tema, y era prácticamente la bandera, las raíces de las cuales se agarró, justamente por el tema de la soberanía alimentaria y no dependencia a todo el paquete externo. Nosotros en Treinta y Tres ya veníamos trabajando una idea en cómo podíamos trabajar en la revalorización de toda la cultura asociada a la agricultura familiar, con todas sus tradiciones y con todo su bagaje de información, y justo con el tema de las semillas venía bárbaro, porque a través de la semilla era el vínculo por el cual lográbamos interrelacionarnos con los productores familiares, pero además rescatar una cantidad de información a través de la memoria de la semilla, todo el bagaje ese cultural... (Tabaré).

Tabaré hace una reflexión acerca de los modelos agrícolas que se venían y vienen planteando hasta ese y este momento, y la necesidad de encontrar y generar prácticas alternativas a dichos modelos de producción a gran escala y se enfoca en las concepciones del MST:

En el sistema productivo, que responde a lógicas globales, se desarrollan unas y las otras incluso quedan totalmente opacadas y desacreditadas, por lo menos se tendría que permitir el desarrollo de la alternativa incipiente que sea, no con una óptica de fundamentalismo y radicalismo con respecto a las corrientes, sino permitir que se desarrollen para después hacer una evaluación y ver cuál es la más beneficiosa desde el punto de vista de la interrelación del hombre con la naturaleza y su entorno, la producción de alimentos vinculado al territorio en el que está viviendo, desde un enfoque holístico que tiene que haber. Esas incursiones a Brasil y la reivindicación del MST con estos principios, hacían que cuando volvíamos nos estimulaba a hacer acciones concretas y empezamos a armar la red de gente a través de la semilla.

En estos sistemas, «las motivaciones individuales, definidas y articuladas, surgen como una norma de situaciones determinadas por hechos de orden extra-económicos (familiar, político o religioso). Siguiendo a Polanyi identificamos que el lugar de la pequeña economía familiar es poco más que un punto de intersección entre líneas de actividades llevadas a cabo por grupos de parentesco más amplios en diversas localidades» (Polanyi, 1977:117). El autor divide las pautas principales tradicionales de intercambio económico en tres modalidades: la reciprocidad, que supone movimientos entre puntos correlativos de agrupaciones simétricas; la redistribución, que consiste en movimientos de apropiación en dirección a un centro primero y, posteriormente, desde este centro hacia fuera otra vez; y el intercambio, que implica movimientos recíprocos como los que se realizan en un sistema de mercado. Entonces, estas formas de intercambio están relacionadas con una forma concreta de producción, con un modo de producción (con todo lo que ello supone: relaciones sociales, técnicas, propiedad de los medios, etc.), dependiendo de la distribución cada sociedad tendrá una forma de intercambio

dominante, por lo que pueden coexistir las diferentes formas de intercambio aunque una de ellas será dominante, esto pasa sobre todo en las sociedades más complejas. En nuestra sociedad se dan los tres tipos de intercambio, pero la predominante es el mercado.

Entonces, con base en estos lineamientos teóricos y en los principios de la Red de Semillas, el sistema de intercambio practicado por la Red sería la reciprocidad, ya que es una forma simple de intercambio, que implica un movimiento continuo de dar, recibir y devolver; los bienes circulan continuamente; y se trataría de una reciprocidad generalizada y balanceada, ya que en la Red participan diversos grupos y actores con diferentes características y vínculos entre los sujetos partícipes. Además, también aquí se da la redistribución, que consiste en movimientos de apropiación en dirección a un centro y desde este centro hacia afuera otra vez; en este caso la devolución de un porcentaje de las cosechas por parte de los productores a la Red, no es exclusivamente para el que proveyó las semillas, sino que estas semillas comienzan a circular, y en ocasiones se les da a escuelas que poseen huertas o se distribuyen de otra forma.

El intercambio de semillas entre los agricultores, no solo se produce en las instancias de reuniones de la Red, sino que también muchos de ellos realizan esta práctica o al menos la conocen desde siempre por sus familias, vecinos, etc., dado que la mayoría de los productores de la Red de Treinta y Tres crecieron en el ámbito rural, así como también en la ciudad misma, pero esta es una práctica extendida en este tipo de poblaciones. También intercambian saberes, tales como fórmulas para curar las plantas, cómo preparar abonos naturales, cuál es el momento adecuado para cultivar determinadas especies, etc. A su vez, hacen trueque, por ejemplo María, una de las agricultoras de la Red local, nos cuenta que tiene un vecino el cual hace escobas de paja; ella le proporciona el material para que él elabore la escoba y María le retribuye con verduras, leche o quesos, dependiendo lo que necesite; también realizan alguna prestación de un servicio como forma de retribución, como ayudar a carpir la quinta, ayudar a alambrar, etcétera.

Con este sistema, se produce la «humanización de la semilla», dadas las relaciones socio-

culturales que se entretajan en torno a esta, más allá de que también es un sistema económico tradicional y alternativo al modelo capitalista dominante. Con este sistema alternativo y la articulación del trabajo de la Red de Semillas se pretende la soberanía alimentaria de los sujetos productivos y de las familias uruguayas (en este caso), además del rescate y la conservación de las semillas. La declaración política del Foro de ONG-OSC para la Soberanía Alimentaria (Roma, junio de 2002) expresa que: «La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, pastoriles, laborales, de pesca, alimentarias y culturalmente apropiadas a sus circunstancias exclusivas. Esto incluye el derecho real a la alimentación y a la producción de alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen derecho a tener alimentos y recursos, nutritivos y culturalmente apropiados, así como la capacidad de mantenerse a sí mismos y a sus sociedades» (REDES, 2011).

Entonces, hablar de soberanía alimentaria quiere decir alimentarnos a partir de nuestras semillas, recuperando las mejores tradiciones alimentarias, protegiendo la tierra y el agua, y cuidando los recursos que están en el territorio, fomentando la cultura del cuidado de la Pachamama. Esto requiere también recuperar los sistemas de intercambio de alimentos que están basados en los valores de las culturas andinas, como son la reciprocidad, la complementariedad, y no el afán de ganar dinero y acumular riqueza, lógica que es parte fundante de la sociedad capitalista.

REGLEXIONES FINALES ▼

Este trabajo tuvo como objetivo general mostrar la articulación de los procesos económico-políticos en las dinámicas culturales, sociales y ecológicas circunscriptas en la Red Nacional de Semillas Nativas y Criollas de Uruguay.

Entendido como un modelo tradicional y alternativo al modo de producción hegemónico global, se permite visualizar basado en el estudio bibliográfico sobre la temática y la experiencia en el campo, la dinámica del trabajo en red a través de la conformación de diferentes movimientos sociales. Estos grupos toman como símbolo de lucha la semilla, que en

realidad representa la vida y la lucha por esta, en la que se busca la soberanía alimentaria de los pueblos a través de la reivindicación de saberes, de autonomía, soberanía alimentaria, recuperación de la memoria colectiva, conservación, biodiversidad, intercambio, etc., que conllevan a la «humanización de la semilla».

Siguiendo las diferentes reflexiones de los autores que se fueron desarrollando a lo largo de este artículo y ante la crisis socio-ecológica a la que asistimos, surge la necesidad de un medio ambiente sano, una alimentación justa y apropiada, y formas de gestión que respondan a relaciones de cooperación y horizontalidad para la equidad social; estas son algunas de las pautas sobre las que se asientan los nuevos movimientos globales agroalimentarios. La agroecología y la democracia radical serían los dos paradigmas con los que se está construyendo este nuevo movimiento alimentario que tiene en la soberanía alimentaria uno de sus referentes políticos proveniente de los movimientos campesinos, el decrecimiento desde el ecologismo político y otros referentes más próximos a la autogestión de los movimientos urbanos.

El estudio de caso de los productores de Treinta y Tres se puede tomar como ejemplo para que el desarrollo territorial con identidad cultural pueda promover procesos de empoderamiento de las comunidades vulnerables, al fortalecer la conciencia colectiva sobre la propia existencia y especificidad cultural. Las dotaciones de recursos, y los determinantes geográficos, las configuraciones identitarias, se vuelvan tangibles en un conjunto de formas de saber hacer, y en una serie de prácticas culturales, que forman parte del patrimonio colectivo y hoy resultan eje de las estrategias de valorización (Benedetto, 2007).

Según Escobar (2009), entonces desde esta perspectiva, aspectos particulares al interior de los debates sobre biodiversidad (control territorial, desarrollo alternativo, derechos de propiedad intelectual, conocimiento local y la conservación misma) cobran nuevas dimensiones. Al situar estos debates en el contexto de la ecología política de los movimientos sociales, se transforma toda la red de la biodiversidad. Localidades marginales tales como las comunidades y los movimientos sociales empiezan a ser vistos como centros de innovación y de mundos alternativos

emergentes. Estas son resistidas, subvertidas y re-creadas de maneras alternativas para servir a otros propósitos, por ejemplo, por los movimientos sociales que se vuelven en sí mismos un importante espacio de contra discursos. En este contexto el resultado es la recreación de paradigmas y redes sociales críticas con este sistema agroalimentario global que forjan alianzas (y esta es la gran novedad) entre consumidores críticos, el ecologismo político, productores y redes de protesta «antiglobalización» (Escobar, 2009).

Se conforma así un todo que lucha por sobrevivir y por seguir siendo como siempre ha sido: el pulso entre el progreso desmedido y el carácter ancestral de la agricultura se inclina aquí en favor de la tradición, el esfuerzo y la humildad.

BIBLIOGRAFÍA ▼

- Altieri, M. (1997). Agroecología: bases científicas para una agricultura sustentable. CLADES, CIED y Secretariado Rural Perú-Bolivia.
- Benedetto, A. (2007). «Valorización territorial e identidad. Geografías y prácticas en los oasis mendocinos (Argentina)», I Encuentro Desarrollo e Identidad. Experiencias en Desarrollo Local, Fundación Centenario, Argentina.
- Calle, A. (2009). Democracia en movimiento, Relaciones Internacionales, (12), Disponible en: www.relacionesinternacionales.info/revista/revista/N12/pdf/artcalle12.pdf
- Calle, A., Soler, M. y Vara, I. (2009). «La desafección al sistema agroalimentario: Ciudadanía y redes sociales.», I Congreso español de Sociología de la Alimentación, Gijón, inédito.
- Castellanos, R. (1998). La cisplatina, la independencia y la república caudillesca. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental y La República.
- Cuéllar, M. y Sevilla, G. (2009). Aportando a la construcción de la Soberanía Alimentaria desde la Agroecología, Ecología Política, (38).
- Escobar, A. (2009). El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o postdesarrollo? Más allá del Tercer Mundo. Disponible en: <http://www.unc.edu/~aescobar/text/esp/lugardenaturaleza.pdf>
- Freiman, R. y Rossal, M. (2011). De calles, trancas y botones: Una etnografía sobre la violencia, solidaridad y pobreza urbana. Montevideo: Ministerio del Interior.
- Holt-Giménez, E. (2008). Campesino a Campesino: Voces de Latinoamérica, Movimiento Campesino a Campesino para la agricultura sustentable. Managua: SIMAS, Food First Book.
- Mouffe, C. (1999). El retorno de lo político. Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical. Barcelona: Paidós.
- Polanyi, K. (1977). Comercio y mercado en los imperios antiguos. Barcelona: Labor.
- REDES - Amigos de la Tierra (2009). «La coexistencia excluyente: Transgénicos en el Cono Sur - El caso uruguayo». Recuperado: 2017, 18 de junio. Disponible en: <https://www.redes.org.uy/wp-content/uploads/2010/06/La-coexistencia-excluyente.pdf>
- _____ (2011). «Rescate y Valorización de Semillas Criollas y Soberanía Alimentaria. Balance 2011». Recuperado: 2017, 18 de junio. Disponible en: http://www.centrosmec.org.uy/innovaportal/file/15974/1/de_antecedentes_red_de_semillas_balance_2011.pdf
- Shiva, V. (2003). Cosecha robada: El secuestro del suministro mundial de alimentos. Barcelona: Paidós.